

La recepción inicial de Hegel en Schopenhauer (1813-1827) Schopenhauer's initial reception of Hegel (1813- 1827)

RESUMEN: La oposición a Hegel («antihegelianismo») mediante la cual con frecuencia la tradición presenta la filosofía schopenhaueriana se ha interpretado en ocasiones como una relación de dependencia, en la medida en que aquella habría surgido como una cierta reacción frente a la de Hegel. El artículo muestra que los documentos disponibles acerca de los comienzos de la relación de Schopenhauer con Hegel hacen insostenible tal supuesto, además de ofrecer un marco y diversas claves para comprender su posterior polémica con el hegelianismo.

PALABRAS CLAVE: FILOSOFÍA POSTKANTIANA; HEGEL; HEGELIANISMO; SCHOPENHAUER.

ABSTRACT: Traditionally, Schopenhauer's philosophy is often introduced emphasizing its opposition to Hegel («anti-Hegelianism») and sometimes seen as some kind of reaction to Hegel's system, being therefore indebted to it in some measure. This article shows that the available documents about the beginnings of Schopenhauer's relation to Hegel make such hypothesis untenable; moreover, they can give the researchers a frame of reference and several clues for a better understanding of Schopenhauer's further discussion with Hegelianism.

KEYWORDS: POSTKANTIAN PHILOSOPHY; HEGEL; HEGELIANISM; SCHOPENHAUER.

PUEDE DECIRSE que la descripción del pensamiento de Schopenhauer como «antihegeliano» constituye una de las más divulgadas e incluso funge como un cierto *a priori*¹ a la hora de abordar su obra y su sistema filosófico. Pero en la literatura en la que se incide en el tema es menos habitual, incluso diríamos que nada habitual, encontrar aclaraciones sobre la naturaleza de esa oposición de Schopenhauer contra Hegel o una justificación, cuando se emplea, del término «antihegeliano», y menos frecuente aún es encontrar textos donde se problematice precisamente esa oposición que muchos dan por presupuesta: se pueden nombrar sin duda algunos trabajos en los que se intenta un acercamiento, un cierto diálogo entre esas dos filosofías tradicionalmente consideradas antagónicas: ahora bien, justo en cuanto tales intentos de relativa conciliación toman como punto de partida dicho antagonismo.² Nosotros pensamos, sin embargo, que este es efectivamente problematizable, comenzando por su ambigüedad, pues, cuando se habla de la oposición de la filosofía de Schopenhauer a la de Hegel, ¿quiere decirse que la una es opuesta a la otra en el sentido de que exteriormente pueden ser contrapuestas por los intérpretes, o más bien que Schopenhauer opuso activamente su filosofía a la de Hegel? Aunque cabe mencionar casos en los que la oposición se plantea en efecto de manera puramente externa, el punto de vista más divulgado es el segundo: y para defenderlo no habría más que invocar las obras de Schopenhauer, donde los ataques e insultos a Hegel pululan por doquier, como cualquiera puede comprobar echándoles un simple vistazo. Desde esta consideración, sería desde luego innegable la oposición activa (con bastante frecuencia se habla incluso de «animosidad», «odio», «rencor», etc.) de Schopenhauer contra Hegel. Ahora bien: por grande que pueda ser, una colección de exabruptos no parece por sí misma fundamento suficiente para hablar de una oposición *filosófica*: si ésta debe ser no meramente externa –esto es, la que pueda haber entre sistemas que presentan conclusiones antitéticas, o que se oponen también en el método y los fundamentos, pero que no discuten uno con otro–, sino una oposición

[1] Así en Pilar López de Santa María, «Introducción», en: A. Schopenhauer, *Parerga y Paralipómena I*, Madrid: Trotta, 2007, p. 20: «El antihegelianismo es algo así como un *a priori* de la filosofía de Schopenhauer».

[2] Aludimos, v.g., a W. Weimer, «Schopenhauer und Hegels Logik. Einführung in eine noch ausstehende Kontroverse», en: J. Salaquarda (ed.), *Schopenhauer*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1985, pp. 314-347; Y. Kamata, «Schopenhauer, Hegel, Vasubhandu. Zum geschichtlich-interkulturellen Gespräch zwischen Ost und West», en: W. Schirmacher (ed.), *Zeit der Ernte. Studien zum Stand der Schopenhauer-Forschung*; Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog, 1982, pp. 228-231; W. Schirmacher, «Schopenhauer als Kritiker der Dialektik», en: W. Schirmacher (ed.), *op. cit.*, pp. 300-324; F. Duque, «Eppur si muove, a despecho del lúcido, necesario renegar. Schopenhauer y Hegel», *Documentos A*, nº 6 (1993), pp. 48-54. Lo dicho constituye una crítica menor a estos por lo demás excelentes trabajos.

intencional y activa por, al menos, una de las partes, debería haber algo más que esos exabruptos, a saber, una crítica filosófica mínimamente delineada en lo fundamental. Y de nuevo desde este ángulo ocurre que el «antihegelianismo» schopenhaueriano puede problematizarse, pues el caso es que no faltan intérpretes que hayan asegurado que una crítica filosófica tal es justamente lo que falta en Schopenhauer.³

Objeciones como estas vienen a mostrar, pues, que sería deseable un mayor esclarecimiento de aquello que se quiere significar en cada caso cuando se habla de Schopenhauer como antihegeliano o, en general, un pensador opuesto a Hegel. Ocuparnos de forma exhaustiva de esta discusión excede con mucho, sin embargo, lo que nos proponemos en el presente escrito. Un aspecto más en el que cabe problematizar el «antihegelianismo» de Schopenhauer, y que nos ayudará a acotar la cuestión, concierne a una de las implicaciones que el término conlleva: en efecto, supuesta una oposición activa de Schopenhauer a Hegel que no se limite a las célebres invectivas sino que venga acompañada por una crítica efectiva –por sencilla que por lo demás pueda ser–, el considerar tal oposición como *esencial* a la hora de hablar del pensamiento de Schopenhauer y aun describirlo simplemente como «antihegeliano» parece implicar una cierta *dependencia* de dicho pensamiento con respecto a aquel al que se opone, es decir, el de Hegel. Y, aunque rara vez llega a explicitarse la implicación, es así que ciertos intérpretes, algunos de ellos de renombre –Heidegger y Gueroult, por ejemplo⁴–, han defendido de forma lapidaria una influencia real, no reconocida, del «enemigo» Hegel sobre Schopenhauer. Una discusión exhaustiva de esa tesis de (negada) influencia tampoco podemos emprenderla aquí, pero sí podemos abordarla parcialmente en un punto decisivo, a saber, en lo que se

[3] Así, Kuno Fischer, *Schopenhauers Leben, Werke und Lehre (Geschichte der neuern Philosophie, 9. Bd.)*, 4. Aufl., Heidelberg: Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1934 (reimpr. Nendeln-Liechtenstein: Kraus Reprint, 1973), pp. 480, 494 y sobre todo p. 499, reduce la crítica a Hegel de Schopenhauer a poco más que una colección de insultos. Por su parte, Georg Lukács, *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Barcelona-México D.F.: Grijalbo, 1968, p. 252, acusa a Schopenhauer de criticar a Hegel «sin conocerlo siquiera de un modo superficial».

[4] Cf. M. Heidegger, *Nietzsche, I*, Pfullingen: Neske, 1961, pp. 44s (Heidegger afirma, tajante, una influencia de la *Fenomenología del espíritu* sobre Schopenhauer, invocando como prueba su fecha de edición, 1807); M. Gueroult, *Études de philosophie allemande*, Hildesheim-New York: Georg Olms Verlag, 1977, p. 205 (Schopenhauer habría «tomado prestados muchos temas esenciales», aparte de Fichte y Schelling, de Hegel). Cf. también la entrada «Arthur Schopenhauer» en S. González Noriega, *Diccionario de filosofía contemporánea*, Salamanca: Sígueme, 1976, pp. 450s: la filosofía de Schopenhauer ha de entenderse «como reacción contra el hegelianismo», y a ese respecto «nada [es] más significativo» que constatar que *Die Welt...* se publicó «tan sólo un año después» de la 1ª edición de la *Enzyklopädie* de Hegel (1817); ¡como si Schopenhauer hubiera concebido su filosofía en un solo año como tal «reacción»!

refiere a lo que sabemos sobre la relación de Schopenhauer con Hegel antes de la publicación de *El mundo como voluntad y representación*.⁵ El presente trabajo tiene, pues, por una parte, una clara vocación polémica –contra la indicada «tesis de la influencia»–, pero también pretende ofrecer un marco para un mejor conocimiento de la relación de Schopenhauer con Hegel así como una contribución para una comprensión mejor de su polémica con el hegelianismo.⁶

I.

Antes de referirnos a los comienzos de su relación con Hegel, no está de más una observación que quizá sorprenda a los lectores que tengan cierta familiaridad con las obras de Schopenhauer, a saber: que las primeras referencias a Hegel y su escuela en las publicaciones de aquel datan de 1836 (*Sobre la voluntad en la naturaleza*⁷) y que, aunque puedan encontrarse otras –y muchas– en los primeros escritos de Schopenhauer, *todas* ellas fueron añadidas en ediciones posteriores de los mismos.⁸ En sus primeras publicaciones, pues, brillaba por

[5] Para una discusión casi exhaustiva de estos temas, remitimos a nuestra tesis doctoral: F. Martínez Herrera, *La recepción y la crítica de la filosofía postkantiana en Schopenhauer*, 2 vols., leída el 28 de enero de 2016 en la Universidad de Barcelona, accesible *online* (sept. 2016) en el sitio: <http://www.tdx.cat/handle/10803/394022>. El extenso capítulo 4 se consagra a la discusión y crítica de Hegel en Schopenhauer.

[6] La paginación de las citas de las obras de Schopenhauer en este artículo remite a la edición de A. Hübscher: A. Schopenhauer, *Sämtliche Werke*, VII vols., Leipzig: Brockhaus, 1988 (4ª edic.), en la que cada obra presenta paginación independiente aun en los casos en que un solo volumen recoge varias. Empleamos, pues, las siglas W I y W II para los dos tomos de *Die Welt als Wille und Vorstellung*; KKP para el apéndice de W I («Kritik der Kantischen Philosophie»); WN para *Über den Willen in der Natur*; BGE para *Die beiden Grundprobleme der Ethik*; SzG para la edición de 1847 de *Über die vierfache Wurzel des Satzes vom zureichenden Grunde*; y P I y P II para los tomos de *Parerga und Paralipomena*. La abreviatura «Diss.» remite a la primera edición de *Über die vierfache Würzel...* (1813, muy diferente de la segunda), recogida en el tomo VII de la edición de Hübscher. La sigla HN remite a los cinco volúmenes (el cuarto, en dos partes) de *Der handschriftliche Nachlass*, ed. de A. Hübscher, Múnic: DTV, 1985. La sigla GBr, en fin, corresponde a la edición de Hübscher de las *Gesammelte Briefe*, Bonn: Bouvier, 1987. Las traducciones de las citas de Schopenhauer son nuestras en todos los casos.

[7] En WN, pp. 6s, se hallan los primeros ataques publicados a Hegel (1836). Hay otro más en la p. XXII (así como a los hegelianos Rosenkranz y Michelet, en pp. XVIII y XXIII) del «Prólogo», pero este data de 1854.

[8] En la Diss. (1813) no había ninguna mención ni alusión a Hegel, a diferencia de lo que ocurre a partir de la segunda edición (SzG, 1847), donde son muy numerosas. En la primera edición (1818) de W I tampoco las había. De hecho tampoco las hay en el *Haupttext* en las ediciones posteriores (tan sólo una mención de los *hegelianos* en la nota de W I, 263, añadida en 1844), pero sí que se encuentran, y numerosas, en la «Vorrede» de 1844 y sobre todo en la versión reelaborada del apéndice (KKP).

su ausencia el nombre de Hegel así como las referencias tácitas a su filosofía. El por qué de tal ausencia se verá aclarado, esperamos, por lo que sigue.

Así como en la época estudiantil de Schopenhauer (1809-1813) y en la de la gestación de su sistema (1813-1818) hallamos abundantes materiales sobre el estudio de las obras de Fichte y Schelling además de, en menor medida, el de otros postkantianos como Jacobi, Fries, Schleiermacher o Schulze (su maestro en Gotinga), son, quizá de modo sorprendente, *muy escasos* en cambio los documentos que nos informan sobre su relación con Hegel antes de la publicación de *Die Welt* en 1818. Se pueden contar literalmente con los dedos de una mano:

1) Según una observación incidental, ligeramente sarcástica, en una carta al librero Frommann de noviembre de 1813, Schopenhauer tuvo en su poder durante unos meses el primer tomo de la *Ciencia de la lógica*, pero, según lo que dice al respecto, no pasó de echarle una ojeada para abandonarlo en seguida.⁹ A eso podemos añadir nosotros que en esos mismos meses Schopenhauer estaba ocupado redactando su disertación doctoral y manejando a la vez muy variada bibliografía sobre, entre otros, justamente, *lógica*:¹⁰ lo cual nos ofrece la explicación más probable de la motivación inicial del préstamo, pero a la vez minimiza las posibilidades de un manejo real del texto de Hegel más allá de hojearlo un poco.

2) Siguiendo a Arthur Hübscher –responsable de la *editio princeps* de las obras y el legado póstumo del filósofo además de presidente de la Schopenhauer-Gesellschaft durante largas décadas–, el segundo dato llegaría tan tarde como en septiembre de 1818, cuando *Die Welt* estaba ya en prensas: en dicha fecha consta por el registro de la biblioteca de Dresde que Schopenhauer tomó en préstamo de nuevo la *Ciencia de la lógica*, esta vez la obra completa, para entonces ya disponible.¹¹ Si tenemos en cuenta que el préstamo duró solamente del 4 al 9 de septiembre y que, además, por el mismo registro se sabe

[9] Cf. GBr, 6, carta n° 13, a C.F.E. Frommann, 4 de noviembre de 1813: «Indem ich, geehrter Herr Frommann, Ihnen die Abhandlung überreiche für die ich promovirt bin [= Diss.], sende ich Ihnen zugleich unter herzlichem Dank Hegels Logik zurück: ich würde diese nicht so lange behalten haben, hätte ich nicht gewußt daß Sie solche so wenig lesen als ich».

[10] Cf. HN I, 58s, n° 93 (menciones y recolección de datos de obras de Wolff, Descartes, Leibniz, Lambert, Reimarus, Baumgarten); HN I, 60-63, n° 94 (lo mismo para Schulze, Maimon, Kant, Platner y los kantianos L.H. von Jakob y Kiesewetter, además de expresar la intención de consultar obras de Hofbauer y Maass).

[11] Cf. A. Hübscher, *Denker gegen den Strom*, Bonn: Bouvier, 1988, p. 187: «Im September 1818 hat Schopenhauer die “Logik” noch einmal entliehen, aber nur fünf Tage lang behalten». Este dato procede del *Ausleihregister* de la biblioteca de Dresde, donde consta, en efecto, que Schopenhauer extrajo la *Wissenschaft der Logik* (en adelante: WdL) del 4 al 9 de septiembre de 1818.

que también tomó prestados en las mismas fechas los dos gruesos volúmenes del *Lehrbuch der philosophischen Wissenschaften* de F. Bouterwek (1813),¹² es muy reducido el tiempo hipotético que pudo dedicar a esa presunta «lectura» de Hegel. Por segunda vez, no parece que hiciera otra cosa más que echarle una rápida ojeada al libro.

Apoyándose en lo que dicen, y lo que no dicen, estos dos datos, y mencionando además lo dicho sobre la completa ausencia de Hegel en las primeras publicaciones, Hübscher concluye que «Hegel no desempeñó papel alguno en la evolución de Schopenhauer».¹³ Coincidimos con su conclusión; sin embargo, hay un par de documentos más que han pasado por alto a Hübscher y a todos los intérpretes que nosotros conozcamos que se hayan ocupado del asunto, y que no obstante aportan información adicional de cierta relevancia:

3) En la biblioteca personal de Schopenhauer figuraba un escrito que F.C. Jensen publicó anónimamente en 1799 sobre Fichte, en relación con la *Atheismusstreit*. En cierta página, al encontrarse con que Jensen habla de una igualdad, en Fichte, de libertad y necesidad, Schopenhauer lo relaciona, en un apunte muy escueto, con el «ser = no-ser de Hegel».¹⁴ La anotación, y la lectura del libro, datan sin duda del periodo juvenil de Schopenhauer; según nuestra conjetura, seguramente del año 1814.¹⁵ Schopenhauer no acompaña la concisa

[12] Los tomos de Bouterwek los tuvo en su poder del 3 al 10 de septiembre. Las fechas se solapan, como se ve.

[13] A. Hübscher, *op. cit.*, p. 186: «Im Entwicklungsgang Schopenhauers hat Hegel keine Rolle gespielt». Como pruebas, Hübscher aduce la total ausencia del nombre de Hegel en la Diss. y en las notas preparatorias de la misma, junto a los datos sobre la «lectura» de WdL que acabamos de exponer.

[14] HN V, 77, n° 283: anónimo [F.C. Jensen]: *Kann man Herrn Prof. Fichte mit Recht beschuldigen, daß er dem Gott der Christen läugne? beantwortet durch eine für den gesunden Menschenverstand faßliche Darstellung seines Systems von einem Nichtphilosophen*. Kiel, 1799. En la p. 20 del libro, Schopenhauer apuntó: «Also Freiheit gleich der Nothwendigkeit! ist soviel wie Hegels Seyn = Nicht-seyn».

[15] Hübscher ubica las notas al escrito de Jensen en la época de estudiante de Schopenhauer, en su primera estancia en Berlín, es decir, de otoño de 1811 a primavera de 1813. Eso convertiría el conciso comentario en la primera referencia a Hegel de Schopenhauer conocida, anterior incluso a la carta a Frommann. Sin embargo, la datación de Hübscher, basada únicamente en la letra de Schopenhauer y el color de la tinta, nos parece discutible por razones de contenido: en efecto, en otro comentario, Schopenhauer protesta por la confusión (en Fichte) del mundo del «fenómeno» con el de la «cosa en sí»: ahora bien, el joven Schopenhauer rechaza radicalmente el concepto kantiano de la «cosa en sí» hasta 1814, luego una protesta como la indicada ha de datar de 1814 como pronto. A esto se añade que en el fragmento n° 278 (HN I, 169), que es del mismo 1814, no sólo emplea exactamente la misma terminología («Welt der Erscheinung / des Dinges an sich»), sino que remarca los términos subrayándolos, del mismo modo que, en el

mención de ningún comentario adicional ni juicio de valor; sin embargo, sí que manifiesta su rechazo de la doctrina de Fichte que compara con la de Hegel, por lo que no sería demasiado osado tratar la mención como, aunque mínima y por añadidura indirecta, su primera crítica a Hegel. Además, a través de las polémicas que mantuvo con Fichte y con Schelling en sus cuadernos juveniles de estudiante, está bien documentada la enemiga de Schopenhauer contra las violaciones del principio de contradicción en ambos autores –sobre todo, en Schelling–, por lo que es perfectamente plausible suponer que la extendió a Hegel en la medida en que lo conocía en ese momento, medida que, dicho sea de paso, estrictamente desconocemos hasta aquí, pero que por todos los indicios hemos de suponer que era *muy* pequeña.¹⁶

4) Por la misma fuente de la que proviene el dato del préstamo de la *Ciencia de la lógica* en 1818, es decir, por el registro de préstamos de la biblioteca de Dresde, consta que Schopenhauer, justo antes de tomar prestado el libro de Hegel (y el *Lehrbuch* de Bouterwek), había hecho lo propio con *Sobre la filosofía de mi tiempo. Para la mediación*, obra reciente (1816) de Carl Friedrich Bachmann.¹⁷ Bachmann habla allí de la filosofía reciente desde Kant, con claro énfasis en Schelling y su escuela o «amigos», entre los cuales cuenta, aunque como seguidor heterodoxo, a Hegel, a quien dedica unas diez páginas,¹⁸ mencionando la

comentario al libro de Jensen, los remarca empleando comillas, indicando así que se trata de una terminología «nueva» que trata de fijar. Por lo demás, aunque sea el propio Hübscher, como editor del *Nachlass*, quien nos proporciona este dato, olvida mencionarlo al hablar de los comienzos de la relación de Schopenhauer con Hegel. Hasta donde sabemos, somos nosotros los primeros en prestarle la debida atención.

[16] La mención de la identidad «Ser = Nada» en Hegel implica algún conocimiento de su filosofía, por pequeño que fuera, y que podría proceder tanto de relatos de oídas como de algún amago de lectura: si se trató de lo segundo, no se aviene mal con los indicios de un simple «hojeo» del primer tomo de la *WdL*: dicha identidad se afirma en seguida en la introducción del Libro I de la obra, por lo que su mención no presupone que Schopenhauer llegara a avanzar mucho en la lectura. Incluso podríamos conjeturar, precisamente por sus discusiones con Schelling y Fichte al respecto, que esa tesis hegeliana bien pudo ser la razón por la que abandonó la lectura. De todos modos, no sería la única: como hemos dicho arriba, el periodo en que Frommann se la presta coincide con el de la redacción de la *Diss.* y el manejo –sin detenerse mucho en ellos– de numerosos escritos sobre lógica y teoría del conocimiento.

[17] C.F. Bachmann, *Über die Philosophie meiner Zeit. Zur Vermittlung*, Jena: Cröker, 1816. Según el *Ausleihregister* de la Biblioteca de Dresde, Schopenhauer tuvo la obra en préstamo del 19/8 al 5/9/1818.

[18] Cf. Bachmann, *op. cit.*, pp. 238-250, dentro del epígrafe «Die Freunde», dedicado a los schellingianos: Oken, Steffens, Baader, Schubert, Eschenmayer, Hegel, J.J. Wagner y Troxler; en p. 260 se mencionan otros «schellingianos» (Creuzer, Windischmann, Walther, Klein, Ast y Krause) pero sin prestarles apenas atención. Hegel recibe un espacio relativamente generoso, pero menos que Eschenmayer (pp. 225-238) y poco más que Wagner (pp. 250-259), y, por añadidura, la mayor

Fenomenología y, sobre todo, la *Ciencia de la lógica*. Bachmann también dedica un espacio a los «enemigos» de la escuela, comenzando por Bouterwek, citando como obra principal de su posición madura el *Manual de las ciencias filosóficas* de 1813.¹⁹ Ahora bien, como hemos visto, Schopenhauer tuvo en préstamo los tres volúmenes de la *Lógica* de Hegel y los dos de Bouterwek, que extrajo de la biblioteca poco antes de devolver el ensayo de Bachmann. Ya hemos hablado de lo inverosímil de una lectura simultánea de ambas obras en los menos de siete días que duraron los préstamos. En cambio, Schopenhauer tuvo en su poder el escrito de Bachmann durante más de dos semanas, sin tomar en préstamo a la vez ningún otro salvo, tras varios días con Bachmann, las *Werke* de Jacobi:²⁰ Jacobi, por cierto, era asimismo un importante protagonista en el libro de Bachmann.²¹ Lo que todo esto a nosotros nos sugiere es que Schopenhauer leyó, seguramente entero, el libro de Bachmann, y que esta lectura le movió a echar una ojeada –no más, en tan poco tiempo– a unos cuantos de los textos que Bachmann comentaba: Jacobi primero; después, casi a la vez, Bouterwek y Hegel. Ahí tendríamos, pues, una conjetura razonable que explicaría la consulta de la *Ciencia de la lógica* de septiembre 1818. Y, de ser correcta la conjetura, lo que habría llevado a Schopenhauer a hojear de nuevo a Hegel no sería tanto un interés sobre el nuevo tomo (1816)²² cuanto, quizás, la propuesta fusión de lógica y metafísica expuesta al comienzo del libro, único tema del mismo en el que Bachmann se centra. Esta conjetura, empero, no podemos llevarla más lejos, puesto que, más allá del dato del *Ausleihregister* de la biblioteca, no hay nada en los escritos de Schopenhauer sobre este libro de Bachmann.

Los cuatro documentos recién comentados constituyen los únicos materiales que nos dan información sobre lo que Schopenhauer sabía, o ignoraba, sobre Hegel cuando publicó en diciembre de 1818 *Die Welt*. Dos de ellos, además, se

parte de los párrafos sobre Hegel consiste realmente en una reflexión personal de Bachmann sobre la relación lógica-metafísica, que tiende a favorecer la posición de Hegel, aunque no sin alguna objeción (cf. pp. 243-250; la crítica más clara, en p. 249).

[19] Cf. Bachmann, *op. cit.*, p. 264. De Bouterwek se habla en las pp. 262-266, en el epígrafe «Die Gegner» (pp. 261-274), donde también recibe amplia atención Fries y, en menor medida, Krug, Köppen y Herbart. La «Vermittlung» del título del libro, y meta del mismo, concierne precisamente al intento de mediación entre estos «enemigos» y la escuela de Schelling.

[20] Tras extraer el libro de Bachmann el 19 de agosto, Schopenhauer tomó prestados el día 27 los tres primeros volúmenes (1812-1816) de las *Werke* de Jacobi, hasta el 3 de septiembre.

[21] Cf. Bachmann, *op. cit.*, epígrafe «Friedr. Heinr. Jacobi», pp. 83-102.

[22] Contestamos con esto a la conjetura de Y. Kamata, *Der junge Schopenhauer. Genese des Grundgedankens der Welt als Wille und Vorstellung*, Friburgo-Múnic: Verlag Karl Alber, 1988, p. 245, nota 432, que sostiene que Schopenhauer extrajo en 1818 la WdL para ponerse al día con respecto al nuevo volumen, sin considerar lo breve del tiempo del préstamo ni la simultánea «lectura» (por así llamarla) de dos gruesos tomos de Bouterwek.

ubican en una fecha en que el libro ya estaba en la imprenta y por lo tanto no pueden invocarse como prueba de un conocimiento, y no digamos influencia, de Hegel previo a la redacción del libro. Los otros dos, de 1813-1814, nos hablan de un cierto trato con la *Ciencia de la lógica*, mínimo según todos los indicios, y del conocimiento, y rechazo, de *uno* de sus filosofemas –la identidad de ser y nada–. Desde esta perspectiva, no ha de sorprendernos ya la completa ausencia de Hegel en la versión original (1818) de *Die Welt*. Sin embargo, el libro da pruebas abundantes de que Schopenhauer quiere mostrarse como alguien que está al día en cuanto a la literatura filosófica: además de dedicar el «Apéndice» entero a la filosofía de Kant, discute con Fichte y con Schelling dedicándoles unas páginas; hay ataques tácitos a la *Glaubensphilosophie* de Jacobi y a la *Ahndung* (*Ahnung*, en alemán moderno) de Fries –muy populares en la década de 1810, como atestiguan textos del propio Hegel–; hay algunas menciones genéricas de «schellingianos» y citas, a veces suavemente críticas, de Schleiermacher, Bouterwek y G.E. Schulze. Pero no de Hegel. ¿Por qué? La respuesta parece obvia: aunque sabía de él, no conocía su filosofía como para sentirse autorizado a enjuiciarla en una publicación. Pero eso nos lleva a otra pregunta: dada su manifiesta preocupación por estar al día y conocer los sistemas de sus contemporáneos, ¿por qué se permitió ignorar a Hegel? Para explicar esa que hoy nos puede parecer una estentórea ausencia, habremos de esperar a tener algo más de información.

II.

Tras haber publicado *Die Welt* y viajado a Italia, a finales de 1819 Schopenhauer estuvo en negociaciones con su antiguo profesor August Boeckh para ingresar en la universidad de Berlín como *Privatdozent*. En su carta de fin de año, hizo al decano la famosa petición de impartir sus clases a la *misma* hora que lo hacía Hegel.²³ En marzo de 1820, en carta al mismo, menciona que «el señor profesor Hegel» tuvo «la bondad» de admitir el tema de su lección inaugural;²⁴ la *Probevorlesung* tuvo en efecto lugar el 23 de dicho mes, con Hegel en el tribunal y concluyendo un tanto bruscamente, como se sabe, con la pequeña discusión sobre las *functiones animales*, en la que Schopenhauer mostró estar más al día que el catedrático en terminología de ciencias naturales.²⁵ Entre tanto, durante

[23] GBr, 55, carta nº 57, a August Boeckh, 31/12/1819: «Die Stunde bitte ich nach Ihrem besten Dafürhalten auszuwählen und beizufügen: am passendsten ist wohl die, wo Herr Prof: Hegel sein Hauptkollegium liest».

[24] Cf. GBr, 61, carta nº 62, a Boeckh, 18/3/1820.

[25] La anécdota se relata en muchos textos biográficos; lo mejor es recurrir al original: A. Schopenhauer, *Gespräche*, hrsg. von A. Hübscher, 2. Aufl., Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann, 1971, p. 47s (diálogo nº 57, con Hegel, 23/3/1820). Hay que tener en cuenta que el relato procede de

el invierno había preparado el texto de sus lecciones, en el cual, de nuevo, no sólo no se nombra sino que no hay ninguna alusión (ninguna clara, al menos) a Hegel, para sorpresa de K. Fischer y A. Hübscher²⁶.

Es un año después, en 1821, cuando llegan las primeras anotaciones reales de Schopenhauer sobre Hegel después del pequeño apunte en el anónimo de Jensen.²⁷ La primera de ellas nos dice casi tan poco como aquel apunte juvenil: en un fragmento del manuscrito *Foliant*, aplaude la popular oposición entre «cabeza» y «corazón», añadiendo en un paréntesis que «Hegel la censura en la *Enciclopedia*».²⁸ Nada más. Lo más interesante del fragmento, pues, es la primera noticia sobre un conocimiento de la primera edición de esa obra de Hegel (1817), pero de nuevo no nos dice nada sobre una lectura real: de haberla, Schopenhauer habría escrito notas al respecto, como solía hacer, y no es el caso. Es posible, empero, que echase una ojeada al texto algo más a fondo de lo que hiciera con la *Ciencia de la lógica*, ya que un fragmento poco posterior, del mismo año, presenta su primer juicio global sobre Hegel. El fragmento, bastante extenso, no se centra, sin embargo, en él, sino en la *Naturphilosophie* en general y en la modalidad *schellingiana* en particular. Es en este contexto donde, de forma incidental, tacha desdeñosamente a Hegel de continuador de la «hiperfísica» de Schelling, poco dotado para la filosofía de la naturaleza a diferencia del mismo Schelling y algunos de sus seguidores (como Oken y Steffens).²⁹

El fragmento supone un gran salto cualitativo en contraste con todo lo visto hasta ahora. Sin embargo, la persistente indiferencia hacia Hegel no cesó: su nombre no volverá a aparecer en los manuscritos de Schopenhauer hasta 1827.

una charla de C.G. Bähr con Schopenhauer en la década de 1850 y que en todo caso Schopenhauer se lo contó después de décadas de polémica con Hegel.

[26] Cf. K. Fischer, *op. cit.*, p. 62, nota 2: «Es ist bemerkenswert, daß er [Schopenhauer, en las *Vorlesungen*] nichts gegen Hegel gesagt hat»; A. Hübscher, *op. cit.*, p. 188: «er zwar gegen Schelling und die Schellingianer polemisiert. Hegel aber mit keinem Wort erwähnt». Ante esto, nosotros nos preguntamos en primer lugar si no se habría considerado de mal tono hablar mal de un colega que daba clases en la misma universidad. Pero podemos preguntarnos además si habría *podido* hacerlo: ¿qué sabía, qué conocía de Hegel en esa fecha?

[27] En HN III, 26 y 29, en los fragmentos 78 y 85 del manuscrito *Reisebuch*, que datan de 1820 ambos, se hallan sendas referencias a Hegel y los hegelianos: se trata, sin embargo, de claras adiciones bastante posteriores.

[28] HN III 78s, *Foliant*, n° 23 (1821): «Wie treffend und bezeichnend sind doch die alltäglichen Ausdrücke Kopf und Herz! (Hegel tadelt sie in der Encyklopädie.)»

[29] Cf. HN III 86-88, *Foliant*, n° 37, 1821. El tema del fragmento es la «Philosophie der Naturwissenschaft» en general y en él se compara la *Naturphilosophie* de la escuela de Schelling con las de autores como Kilmeyer, Cuvier, St. Hilaire, etc. La breve mención de Hegel está en p. 87, abajo: lo nombra entre los «verschrobene Erznarren» («archibufones extravagantes», en plural) que «bearbeiten seine [= Schellings] Hyperphysik, zu unwissend in der Naturwissenschaft, um in deren Philosophie etwas thun zu können».

Pero por fin disponemos de una base firme sobre la que construir una explicación de por qué el joven Schopenhauer prescindió de intentar familiarizarse con la obra de Hegel, a diferencia de lo que hizo con todos los otros postkantianos de renombre: esa explicación nos la ofrece precisamente la categorización de Hegel como seguidor de la *escuela schellingiana*: un punto de vista, por cierto, muy divulgado en la época –las cosas cambiarían, y aun solamente en parte, con el éxito berlinés de Hegel en los 1820– y al que Schopenhauer da prueba de adherirse en el fragmento que acabamos de comentar.³⁰ Si Hegel era, en efecto, uno de tantos adeptos de la escuela schellingiana, no había razón para detenerse en su estudio: Schopenhauer ya había ajustado cuentas con Schelling, leyendo y comentando gran parte de sus escritos, en sus años de estudiante en Berlín (1811-1812).³¹ Una serie de pasajes corroboran que Schopenhauer siempre siguió considerando a Hegel, al menos en parte, como un schellingiano:³² de forma interesante, en 1830, en uno de los primeros fragmentos críticos derivados del manejo de la *Enciclopedia*, dedica varias líneas a establecer justo lo que Hegel debería a Schelling y aquello en lo que se apartaría de él.³³ Desde entonces

[30] No hay ningún dato sobre el modo concreto como Schopenhauer llegó a adoptar este punto de vista, pero sabemos de algunas lecturas juveniles donde pudo encontrarlo expresado: el libro de Bachmann citado, como hemos dicho, habla de Hegel como uno de los «amigos», aunque heterodoxo, de la filosofía schellingiana. De modo parecido, pero con nula simpatía, lo presentaba W.G. Tennemann, *Grundriß der Geschichte der Philosophie...*, 2. Aufl., Leipzig: J.A. Barth, 1816, § 387, p. 382. Schopenhauer poseyó un ejemplar del libro de Tennemann según la edición de 1812, y manejó también la 3ª edición, de 1820 (póstuma).

[31] La fuente principal –pero no la única– para la discusión con Schelling del Schopenhauer estudiante son los cuadernos «Zu Schelling» recogidos en HN II, 304-340, así como en parte las anotaciones en ejemplares de escritos de Schelling recogidas en HN V, 143-149, si bien estas datan de diferentes épocas. Para la crítica a Schelling en general hay que recurrir además a multitud de fragmentos dispersos del *Nachlass* y de pasajes de las *Werke*, ofreciendo la tarea de su reconstrucción problemas bastante similares a los que presenta la tarea de hacer lo propio con Hegel, con la importante diferencia de que en el caso de Schelling es mucho más sencillo localizar pasajes donde se desarrolle una auténtica discusión. Un intento de reconstrucción sistemática de la crítica a Schelling lo hemos ofrecido en el cap. 3 de la tesis doctoral citada unas notas más arriba.

[32] Schopenhauer afirma o alude a la dependencia de Hegel con respecto a Schelling en, que nosotros hayamos localizado, ocho pasajes de diferentes épocas, lo que prueba que es un punto de vista que, en mayor o menor grado, siempre sostuvo. Aparte del pasaje de 1821, los otros son: 2) el fragmento nº 238 de *Foliant*, de 1827 (HN III, 363s); 3) el nº 41 de *Cogitata*, de 1830 (HN IV-1, 18s); 4) el nº 80 del mismo manuscrito, 1831 (HN IV-1, 52); 5) KKP, 496 (adición de 1844); 6) P I, 30s; y 7) P II, 596 (§ 297). Y el octavo, de fecha incierta (hacia la década de 1840, conjeturamos): HN V, 264, nº 883, comentario a la p. 28 de los *Aphorismen über die Naturphilosophie* de Schelling. Como hemos dicho, no en todos estos lugares se afirma con igual fuerza la dependencia de Schelling; los nº (2) y (4) son particularmente vagos al respecto.

[33] Cf. el comienzo del recién citado fragmento nº 41 de *Cogitata*, en HN IV-1, 18s.

ya no lo tratará como un simple schellingiano más, pero tampoco como un pensador muy original.

Aquí tenemos, pues, buena parte de la explicación de la indiferencia del joven Schopenhauer hacia Hegel. Pero eso no ofrece todavía una explicación completa del rechazo a estudiarlo y al menos mencionarlo en la obra con la que se arrojó a lo grande al mundo de la república de las letras: para terminar de comprenderlo, debemos considerar el asunto también desde el otro lado. Es fácil caer en el error de proyectar retroactivamente la fama de Hegel a todas las etapas de su carrera,³⁴ pero los buenos conocedores de su biografía saben bien que dicha fama no le llegó exactamente de la noche a la mañana. La *Fenomenología* (1807) pasó desapercibida casi por completo en su momento; con la *Ciencia de la lógica* las cosas fueron algo mejor, sobre todo al concluir la en 1816, lo que le ganó la cátedra de Heidelberg, donde redactó la *Enciclopedia*, que a su vez contribuyó a su llamada a Berlín, donde comenzó a impartir clases en otoño de 1818. Pero incluso la gran fama que en Berlín llegaría a tener vino sólo poco a poco. Para nuestro asunto nos basta con lo dicho sobre los años previos a Berlín: en la década de 1810, el nombre de Hegel empezó a hacerse conocido, pero ni mucho menos era un filósofo famoso que se considerase de obligada lectura. Y por ahí entendemos la despreocupación con que Schopenhauer asumió, o más bien omitió, la tarea de estudiar a ese «nuevo» filósofo en alza. Esta consideración, por otra parte, nos permite entender de un modo diferente al tradicional episodios como el arriba mencionado de la petición a Boeckh de dar clase a las *mismas* horas que Hegel: la versión usual nos habla de Schopenhauer arrojándose con temeridad a competir contra el «odiado rival», pero, sobre la base de los documentos de su relación con Hegel antes de 1827, no sabemos nada todavía de ningún «odio», ni de que tuviese a Hegel por su «rival», ni de que pudiese considerar «temeraria» su propuesta: más razonable sería suponer que, en 1819, convencido de su superioridad y de la genialidad de su obra, estaba seguro de poder desbancar a ese «hiperfísico schellingiano».

Para 1827, la situación era obviamente muy distinta. Los cursos de Schopenhauer habían fracasado de manera estrepitosa, mientras la fama de Hegel no había cesado de crecer. Como símbolo y heraldo de ese ascenso, ese año se fundó la revista que sería el órgano de la escuela, los *Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik*, y Hegel reeditó, con muchas modificaciones y adiciones, su *Enciclopedia*. Seguramente no es casual que sea justo en 1827 cuando Schopenhauer por primera vez intenta en serio leer a Hegel, tarea que emprende haciéndose,

[34] Tal es el caso de Heidegger, al pretender en *loc. cit.* que Schopenhauer tenía que conocer la *Fenomenología* por el mero hecho de haberse publicado en 1807.

justo, con un ejemplar de la obra citada.³⁵ Es a partir de entonces cuando comienzan a abundar sus apuntes críticos sobre Hegel. Las líneas principales de su crítica se trazarán entre 1827 y 1833 en los cuadernos inéditos; pero, como para manifestar la persistencia de su desdén, Schopenhauer nunca plasmará tal crítica de forma sistemática en un texto consagrado al asunto, ni publicado ni inédito, sino siempre en forma de pequeñas pullas envueltas en sarcasmos y epítetos de, como es bien sabido, calibre grueso.

Vemos, pues, que de 1827 en adelante Schopenhauer ya no podía permitirse ignorar a Hegel, considerado por el gran público como uno de los mayores filósofos alemanes, cuando no el mayor. Que fue su fama lo que impulsó a Schopenhauer a leerle lo corrobora la mayor parte de la vasta muchedumbre de pasajes, generalmente breves alusiones, que le consagró en sus obras: sus quejas se centran de manera recurrente en el *éxito*, según él inmerecido, de la filosofía hegeliana. El pasaje más extenso que jamás escribiera sobre Hegel, a saber, el del «Prólogo» de *Los dos problemas fundamentales de la ética* (1841)³⁶, es a la vez el que mejor y de forma más explícita ilustra esa motivación última de los célebres ataques contra Hegel: es de su éxito, y de probar lo inmerecido que es, de lo que allá se trata y lo que con más detalle se argumenta. De crítica y discusión filosófica, es poco lo que encontramos en ese lugar.

En 1827, decíamos, por primera vez intentó en serio leer a Hegel. Pero intentarlo no es de suyo conseguirlo: de hecho, con la *Enciclopedia* no parece haber ido mucho más allá de primera parte, la «Lógica», y sin, por cierto, terminarla.³⁷ La *Fenomenología* no hay pruebas de que la manejase antes de 1840, y en todo caso tampoco parece que hiciese más que leer el «Prólogo» y algún capítulo suelto.³⁸ Unas anotaciones tardías al comienzo del ejemplar

[35] El primer fragmento del *Nachlass* en que Schopenhauer trata de confrontarse a la filosofía de Hegel en conjunto es el n° 238 (1827) de *Foliant*, en HN III, 363s, donde hay un par de referencias expresas a los §§ 112 y 116 de la 2ª edición de Enz. Del ejemplar que adquirió se da noticia en HN V, 64 (n° 224), donde Hübscher recoge unas diez anotaciones marginales de Schopenhauer.

[36] Cf. BGE, «Vorrede», pp. XVIII-XXXI.

[37] Las anotaciones de Schopenhauer en el ejemplar de Enz. relativas a la «Logik» terminan en la p. 111 (§ 98), pero debió de llegar algo más lejos, ya que en el citado n° 238 de *Foliant*, de 1827, cita los §§ 112 y 116; en cuanto al «Vorbegriff», se citan los §§ 40-62 en BGE, XXV. En HN V, 64, se reproducen también anotaciones a los §§ 254 (por gazapo, Hübscher escribe «264») y 269, toda vez que en BGE, XXs, se comentan los §§ 269, 293 y 298, todo lo cual apuntaría a una lectura parcial, a saltos, de la «Philosophie der Natur». No hay ninguna anotación en el ejemplar ni tampoco hay en las *Werke* ni en el *Nachlass* de Schopenhauer ninguna cita de párrafos que correspondan a la tercera parte de la Enz., la «Philosophie des Geistes».

[38] Schopenhauer cita la *Phänomenologie* por primera vez en en el «Prólogo» (sept. de 1840) de BGE, p. XX, donde hay un apresurado y muy despectivo juicio. Allí da muestras de

que adquirió del *Differenzschrift* apuntan asimismo a una lectura en seguida abandonada.³⁹ En cuanto a un manejo del manual de *Filosofía del Derecho* o de las *Vorlesungen* publicadas por la *Verein* desde la década de 1830 no hay rastro alguno, aunque sin duda hubo de enterarse de la existencia de esos textos. Los escasos esfuerzos, en suma, de Schopenhauer por conocer a Hegel a través de sus obras son prueba del nulo interés que le suscitaban. Lo que sí que hizo, y en eso ha de apoyarse en gran medida mucho de lo que escribió contra Hegel y su escuela, es leer literatura de eso, de la escuela, a la que él denominaba la «hegerlería» (*Hegelei*)⁴⁰, así como, desde mediados de los años 1830, de los enemigos de la misma. Pero hablar del contenido y el alcance de esa crítica, reconstruir la cual no es una tarea que Schopenhauer dejase fácil a los intérpretes, es asunto para otra ocasión.⁴¹

III.

Concluimos muy concisamente: conocer, hasta donde es posible, los comienzos de la relación de Schopenhauer con Hegel no sólo tiene la ventaja nada desdeñable de poderse uno desprender de ciertas hipótesis infundadas que por desgracia han abundado en la tradicional interpretación de su pensamiento, y que conducían a numerosos malentendidos, sino que nos ofrece un marco de referencia para la crítica que desarrolló Schopenhauer desde 1827 (publicándola de forma muy fragmentaria a partir de 1836), al mostrarnos tanto su concepción previa del lugar de Hegel en el panorama filosófico, que habría de condicionar su recepción posterior, como las razones que le motivaron a conocer mejor y polemizar con la filosofía de Hegel y su escuela.

conocer y haber echado una ojeada a la edición de la *Verein* (1832) pero «recomienda» remitirse a la original de 1807, de la cual poseyó un ejemplar, según consta en HN V, 64s (nº 225). Hübscher recoge tan sólo dos anotaciones de Schopenhauer al ejemplar: un pasaje marcado en la p. LVII de la «Vorrede» y un breve apunte en la p. 712 (del apartado «Offenbare Religion»). La segunda y última cita en las *Werke* de Schopenhauer es la que aparece en P I, 24, lugar donde copia unas frases del «Prólogo» de la Phä. que corresponden al pasaje que subrayó en su ejemplar, el de p. LVII.

[39] Cf. HN V, 63s (nº 223, *Differenzschrift*). El ejemplar presenta sólo dos comentarios de Schopenhauer, en las pp. 24 y 27 respectivamente.

[40] A pesar de lo que pretenden algunas fuentes, Schopenhauer no acuñó este término, si bien quizá fue quien más lo divulgó. El primer Nietzsche, tomándolo de su «maestro», también lo emplea con cierta frecuencia.

[41] Para una exposición parcial, podemos remitir a nuestro artículo: F. Martínez Herrera, «La crítica de la “Lógica” de Hegel en Schopenhauer», en: *Pensamiento*, vol. 75 (2019; núm. 284, pp. 727-750), donde, además de tratarse con detalle el asunto principal, se ofrece una concisa panorámica de la crítica a la *Realphilosophie* de Hegel o, en su defecto –dependiendo de las temáticas–, de la escuela hegeliana.

REFERENCIAS

- BACHMANN, Carl Friedrich: *Über die Philosophie meiner Zeit. Zur Vermittlung*, Jena: Cröker, 1816.
- DUQUE, Félix: «Eppur si muove, a despecho del lúcido, necesario renegar. Schopenhauer y Hegel», en: *Documentos A*, nº 6, Barcelona: Anthropos, 1993.
- FISCHER, Kuno: *Schopenhauers Leben, Werke und Lehre (Geschichte der neuern Philosophie*, 9. Bd.), 4. Aufl., Heidelberg: Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1934 (reimpr. Nendeln-Liechtenstein: Kraus Reprint, 1973).
- GONZÁLEZ NORIEGA, Santiago: *Diccionario de filosofía contemporánea*, Salamanca: Sígueme, 1976.
- GUEROULT, Martial: *Études de philosophie allemande*, Hildesheim-New York: Georg Olms Verlag, 1977.
- HEIDEGGER, Martin: *Nietzsche*, I, Pfullingen: Neske, 1961.
- HÜBSCHER, Arthur: *Denker gegen den Strom*, Bonn: Bouvier, 1988.
- KAMATA, Yasuo: *Der junge Schopenhauer. Genese des Grundgedankens der Welt als Wille und Vorstellung*, Friburgo-Múnic: Verlag Karl Alber, 1988.
- KAMATA, Yasuo: «Schopenhauer, Hegel, Vasubhandu. Zum geschichtlich-interkulturellen Gespräch zwischen Ost und West», en: Schirmacher, Wolfgang (ed.): *Zeit der Ernte. Studien zum Stand der Schopenhauer-Forschung*; Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog, 1982.
- LÓPEZ DE SANTA MARÍA, Pilar: «Introducción», en: Schopenhauer, Arthur: *Parerga y Paralipómena I*, Madrid: Trotta, 2007.
- LUKÁCS, Georg: *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Barcelona-México D.F.: Grijalbo, 1968.
- MARTÍNEZ HERRERA, Fernando: *La recepción y la crítica de la filosofía postkantiana en Schopenhauer*, 2 vols., tesis leída en enero de 2016 en la Universidad de Barcelona.
- MARTÍNEZ HERRERA, Fernando: «La crítica de la “Lógica” de Hegel en Schopenhauer», en: *Pensamiento*, vol. 75 (2019), núm. 284, pp. 727-750.
- SCHIRMACHER, Wolfgang: «Schopenhauer als Kritiker der Dialektik», en: Schirmacher, Wolfgang (ed.): *Zeit der Ernte. Studien zum Stand der Schopenhauer-Forschung*; Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog, 1982.
- SCHOPENHAUER, Arthur: *Gespräche*, hrsg. von A. Hübscher, 2. Aufl., Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann, 1971.
- SCHOPENHAUER, Arthur: *Der handschriftliche Nachlass*, ed. de A. Hübscher, Múnic: DTV, 1985.
- SCHOPENHAUER, Arthur: *Gesammelte Briefe*, ed. de A. Hübscher, Bonn: Bouvier, 1987.
- SCHOPENHAUER, Arthur: *Sämtliche Werke*, ed. de A. Hübscher, VII vols., Leipzig: Brockhaus, 1988 (4ª edic.).
- TENNEMANN, Wilhelm Gottlieb: *Grundriß der Geschichte der Philosophie*, 2. Aufl., Leipzig: J.A. Barth, 1816.
- WEIMER, Wolfgang: «Schopenhauer und Hegels Logik. Einführung in eine noch ausstehende Kontroverse», en: Salaquarda, Jörg (ed.), *Schopenhauer*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1985.

